



*Neoliberalismo en el discurso de Manuel Santos.
Estrategias discursivas*

NEYLA GRACIELA PARDO ABRIL

Universidad Nacional de Colombia

RESUMEN. La reflexión sobre el discurso neoliberal en torno a la economía ha eliminado el reconocimiento de fallas de mercado debidas, entre otros factores, a diversos grados de poder que se anclan a la actividad mercantil, la incertidumbre, las externalidades en la producción y el consumo, y la producción a gran escala; los límites del fenómeno parecen no existir. El caso colombiano permite identificar la tendencia general latino-americana de la supresión de los derechos sociales, con las particularidades asociadas al desarrollo del conflicto armado interno, en cuya base se encuentra una vieja disputa entre distintos actores sociales en torno a las formas de distribución de la riqueza, permitiendo evidenciar los ejes sobre los que se construye lo público. Se identifican las prácticas discursivas y su construcción semiótica en la estabilización del modelo neoliberal en un discurso presidencial, en Colombia. Se aborda la traslación de representaciones del entorno económico a los diferentes ámbitos de la vida social y sus potenciales efectos sobre la estabilización de una ‘semiótica del poder’. Se analiza el discurso de posesión del presidente colombiano Juan Manuel Santos del 7 de agosto de 2014. Se aplican categorías de los estudios críticos del discurso, la semiótica, la sociología y la ciencia política, para dar cuenta de las formas de semiotización a través de las cuales son estabilizados en el discurso político, los sistemas representacionales que fundamentan el régimen neoliberal.

PALABRAS CLAVE: *discurso neoliberal, discurso político, campo económico, semiótica del poder*

RESUMO. A reflexão sobre o discurso neoliberal em relação à economia eliminou o reconhecimento de falhas no mercado devidas, entre outros fatores, a diversos graus de poder que se ancoram na atividade mercantil, a incerteza, as externalidades na produção e no consumo, e a produção em larga escala; os limites do fenômeno parecem inexistir. O caso colombiano permite identificar a tendência geral latino-americana de supressão dos direitos sociais, com as particularidades associadas ao desenvolvimento do conflito armado interno, em cuja base se encontra uma velha disputa entre distintos atores sociais em torno às formas de distribuição da riqueza, permitindo evidenciar os eixos pelos que se constrói a esfera pública. Identificam-se aqui as práticas discursivas e sua construção semiótica na estabilização do modelo neoliberal em um discurso presidencial na Colômbia. Aborda-se também a translação de representações do entorno econômico aos diversos âmbitos da vida social e seus potenciales efeitos sobre a estabilização de uma ‘semiótica do poder’. Analiza-se o discurso de posse do presidente colombiano Juan Manuel Santos de 7 de agosto de 2014. Aplicam-se categorias dos estudos críticos do discurso, da semiótica, da sociologia e da ciência política para dar conta das formas de semiotização por meio das quais são estabilizados no discurso político os sistemas representacionais que fundamentam o regime neoliberal.

PALAVRAS-CHAVE: *discurso neoliberal, discurso político, campo econômico, semiótica do poder*

Recibido: 20 de julio de 2015 • Aceptado: 10 de septiembre de 2015.

ABSTRACT. The debate on neoliberal discourse regarding economics has not acknowledged the market failure due to, among other factors, varying degrees of power anchored in commercial activity, uncertainty, external forces acting on production and consumption, and large-scale production, so the phenomenon seems to be open-ended. The Colombian case allows us to identify the general tendency to suppress social rights in Latin America, associated with the particular characteristics of the development of the internal armed conflict based on an old dispute between different social actors around the forms of wealth distribution, thereby revealing the axis on which the public sphere is built. The discursive practices and semiotic constructions that contribute to stabilizing the neoliberal model are identified in a Colombian presidential speech. The shift from the representation of the economic environment to the different areas of social life and its potential effects on the stabilization of a “semiotics of power” is examined. Colombian President Juan Manuel Santos inaugural address of August 7 2014 is analyzed. Different categories taken from critical discourse studies, semiotics, sociology and political science are used to illustrate the semiotization ways through which the representational systems underlying the neoliberal regime are stabilized in political discourse.

KEYWORDS: *neoliberal discourse, political discourse, economics, semiotics of power*

1. *El discurso lugar de construcción de lo público*

Las reflexiones sobre el capitalismo han descentrado las ideas sobre su funcionamiento, de los dispositivos de producción y reproducción de la vida material (Bauman 2009, Bourdieu 2012, Foucault 2012, Deleuze y Guattari 2012, 2013). La relación que se establece entre sujeto, poder y saber, a través de la acción discursiva, ha permitido identificar los procesos de acumulación que se han desarrollado al amparo de formas de entender y asumir la realidad, en el marco de las cuales la axiología capitalista se valida como patrón de inteligibilidad y como referente de orientación de la acción social.

Los procesos de simbolización de lo material se constituyen en referentes de modificación de la materialidad misma de los objetos y procesos del mundo físico y social, desde los cuales se refrendan intereses, se generan lógicas sistémicas y se las intenta preservar en el tiempo. Estos procesos, de acuerdo con Deleuze y Guattari (2012:119), conducen a la creciente desterritorialización del universo semiótico, en la que las referencias signílicas van de una a otra, construyendo un *continuum* de cadenas referenciales de cuyas intersecciones se deriva “todo un régimen de enunciados flotantes, errantes, de nombres suspendidos, de signos que acechan, que esperan ser empujados por la cadena para volver [...] El régimen significante no solo tiene como tarea organizar en círculos los signos emitidos desde todas partes, sino que continuamente debe asegurar la expansión de los círculos o de la espiral [...]”.

El capitalismo se sostiene en virtud de la sobrecodificación de los distintos componentes semióticos de acuerdo a los centros de significación sobre los que los procesos de percepción de la acción social, en la vida cotidiana, validan

su reproducción. Esta sobrecodificación supone la jerarquización y el ordenamiento de las formas de inteligibilidad social de acuerdo a grillas semióticas “que funcionan fundamentalmente como máquinas de sujeción al servicio de las formaciones de poder [...] y, secundariamente, como modelo de expresión significativo” (Guattari 2013: 23). Explicitar los procesos de producción de sentido que sostienen al capitalismo puede ser cualificado si se ponen en relación los componentes semióticos de los sistemas capitalistas y los lazos de socialización que dichos componentes producen a través de la modulación de las funciones somáticas y perceptivas, la formación de instituciones, la definición de espacios de acción y la producción de dispositivos de regulación.

Las potencialidades del análisis del discurso para dar cuenta de las dinámicas del capitalismo contemporáneo toman como eje los intrincados nexos entre los procesos de poder que se llevan a cabo en los niveles macro de la vida social, y las micropolíticas de producción de libido social, cuya operacionalización define la elaboración sistemática de ciertas formas de afectividad, que toman como base la experiencia sensible de los sujetos. La producción de la libido social se explica en relación a los flujos semióticos y su potencial efecto sobre los procesos de percepción, de activación de emocionalidades y estructuras deseantes, desde las que se incentivan formas de ser y hacer en conexión con los procesos de territorialización del capitalismo en escenarios micro sociales como las lógicas de acumulación que se concretan en espacios como la familia. En consecuencia, el funcionamiento de los componentes de significación se constituye en la condición de posibilidad de la infraestructura económica capitalista, en tanto la característica central del capitalismo globalizado en su etapa neoliberal, consiste en la focalización de su injerencia sobre el campo de las representaciones sociales con el propósito de expandir su radio de influencia a todos los espacios de la vida social (Leghissa 2012).

Reflexiones críticas recientes sobre el neoliberalismo han tomado como punto de referencia la dimensión cognitivo-representacional y los procesos de poder inherentes a la gestión de la psiquis. Klein (2011) ha problematizado las formas como, desde las consignas de Milton Friedman (2008), uno de los más importantes teóricos del neoliberalismo, se han sugerido directrices para la implementación de la denominada ‘doctrina del shock’, la cual tiene como fundamento dos formas de intervención sobre la acción social: por una parte, la generación de crisis que sean percibidas como tales para desestructurar las formas estabilizadas de representación y de acción sobre la realidad y, por otra, la acción rápida y estratégica por parte de los grupos de poder para asegurar los cambios necesarios que buscan profundizar las dinámicas del régimen de acumulación.

Uno de los aspectos centrales de la discusión sobre el capitalismo neoliberal es la forma como desde los centros de poder se elaboran percepciones y la comprensión de la realidad, de manera que sea más fácil la expansión de las políticas neoliberales a través de la conmoción y la movilización emocional.

Desde esta perspectiva, emociones como el miedo, la conmoción, el terror y estados psíquicos de parálisis cognitiva (Pardo Abril 2013 [2007]) constituyen catalizadores del neoliberalismo, que se ajustan a lo que se ha denominado el ‘complejo del capitalismo del desastre’. Este equipamiento del desastre funciona como una infraestructura que se orienta a la transformación de la voluntad de los sujetos, aprovechando los estados psíquicos que se sustraen al postrauma y que contribuyen a la renuncia de valores, que en otras circunstancias contribuirían al ejercicio de la resistencia: “en esos momentos maleables, cuando no tenemos un norte psicológico [...], los artistas de lo real sumergen sus manos en la materia dócil y dan principio a su labor de remodelación del mundo” (Klein 2011: 46).

El discurso político se entiende como una modalidad semiótico-comunicativa que, mientras relata acontecimientos de interés colectivo, se orienta a disuadir, convencer y a definir relaciones entre sujetos individuales y colectivos, tomando como punto de referencia los procesos en el marco de los cuales se ejerce poder, con el fin de legitimar ciertas formas de intervención sobre los escenarios públicos. El poder, para efectos del análisis del funcionamiento de los objetos semiótico-discursivos, puede ser entendido como un conjunto de acciones semióticas a través de las cuales se define la existencia representacional de los agentes que son referenciados en el discurso, y como un conjunto de acciones que producen y orientan las representaciones y las acciones de quienes tienen acceso a dicho discurso (Fairclough y Fairclough 2012).

El discurso político sintetiza diversas modalidades de ejercicio del poder, a través del uso de estrategias y recursos semiótico-discursivos que, al ser utilizados de manera estratégica, orientan los procesos de interpretación modulando así las posibles prácticas que se derivan del uso de la información. La acción discursiva puede entenderse como la puesta en escena de distintos tipos de prácticas semióticas en las que se combinan recursos y estrategias en la construcción de significado, y en la que se movilizan formas de saber-poder (Pardo Abril 2014).

Los valores y los hechos institucionales son otras formas de expresión signífica que se configura en el discurso como construcciones sociales y epistémicas que motivan acciones en el ámbito de la vida cotidiana. Cuando el DP –discurso político– se propone como el lugar en el que asumen los intereses de la gente y sus deseos, con frecuencia se acude a consolidar la idea de que la inequidad debe ser tolerada por la comunidad. Lo que se sugiere es que no tolerar la inequidad implica altos costos sociales y que un grupo mayoritario de ciudadanos pierde opciones de bienestar. De esta manera se consolida un tipo de equidad para quienes se ajustan a ganancias no distributivas y centradas en la individualidad.

El uso de estrategias, recursos y marcadores semiótico-discursivos, en este caso anclados a las axiologías, la sensibilidad social e individual posibilita que el discurso político construya representacionalmente un usuario, al cual se le atribuyen roles, lugares y capacidades agenciales, y al cual se le sugiere la única

ruta de interpretación que se deriva de la interpelación política. El discurso, en este sentido, define una estructura modal que estimula a los interlocutores a la aceptación de determinadas posiciones, a través de estrategias semióticas que se orientan a la producción de unidades de significado estable y distribuidos colectivamente, en las que se activan formas de refrendación de obligaciones y deberes que se proyectan sobre el plano de lo fáctico (Fabbri y Marcarino 2011).

2. *Ruta de exploración discursiva*

Este trabajo integra métodos cualitativos y cuantitativos en la búsqueda por generar explicaciones que permitan poner en relación los discursos mediáticos colombianos, con los escenarios socio-históricos de su producción y circulación. Para el análisis del corpus se usa la herramienta estadística T-Lab 7.3, la cual permite explorar tendencias e identificar la combinación de fenómenos discursivos relevantes, que favorecen el análisis de las distintas dimensiones semióticas constitutivas del discurso mediático. El proceso analítico incluye el examen de datos del discurso de posesión presidencial, su codificación, la escritura de notas, la elaboración de descripciones, la construcción de categorías y la identificación de las relaciones intra e interdiscursivas. Los criterios que orientan la estrategia analítica dan cuenta de los detalles del muestreo, la identificación de posibles categorías, su jerarquización, sus relaciones, los casos contradictorios o negativos, y la centralidad teórica de la categoría que se adopta como nuclear (Pardo Abril 2013 [2007]).

El uso de T-Lab 7.3 se justifica en razón de la extensión del objeto semiótico: discurso de posesión del presidente Juan Manuel Santos, el 7 de agosto de 2014, que fue publicado en la página web de la Presidencia de la República de Colombia (http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2014/Agosto/Paginas/20140807_03-Palabras-del-presidente-Santos-en-su-posesion-para-el-periodo-presidencial-2014-2018.aspx). Esta fecha adquiere relevancia en tanto constituye el primer día de un gobierno reelecto, cuya consigna “Todos por un nuevo país. Paz, equidad y educación” define sus ejes de acción en dos perspectivas: por una parte, la implementación del modelo transicional en Colombia y la consecución de la paz con los grupos insurgentes que operan en distintas zonas del país. La profundización del modelo económico neoliberal que ya había sido reforzado por el presidente Santos en su primera administración a través de la implementación de políticas focalizadas, una mayor liberalización económica y la captación de la inversión extranjera.

El procedimiento metodológico se elabora en fases que incluyen la identificación del problema social objeto de análisis, su interpretación, el análisis de las configuraciones semiótico-discursivas, las representaciones que se construyen discursivamente y su relación con los mecanismos y las estrategias agenciadas a través de los actos comunicativos. Se identifica el problema social, en este caso correspondiente a la expansión del discurso neoliberal a todas las esferas de la

vida social, y se aborda el discurso presidencial en una coyuntura que, entre muchos otros sucesos, incluye la continuidad de los diálogos de paz con la insurgencia y la formulación de propuestas para construir una “nueva Colombia”, con mayor inclusión y desarrollo. Se construyen categorías y relaciones y se hace un proceso de interpretación hermenéutica derivado de los pasos previos.

3. El sentido de la emocionalidad y los valores neoliberales en el discurso político

“Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en su posesión para el período presidencial 2014-2018” (en adelante DPS) integra los recursos semióticos que se han organizado con el propósito de relatar, en perspectiva institucionalizada, las condiciones sociales, proponiendo las que son de interés colectivo e incluyen a toda la comunidad; se propone disuadir, convencer, conmover y definir lineamientos y relaciones entre todos los ciudadanos para lo cual se ancla el decir al ejercicio político y al poder que le es inherente. El DPS formula el conjunto de representaciones con consecuencias prácticas en la vida social, orientando las acciones individuales y colectivas; permite delinear los ejes de lo que serán las estrategias de intervención gubernamentales en el segundo periodo de su gobierno; y da cuenta de los campos de inteligibilidad alrededor de los cuales se diseñarán e implementarán las principales políticas públicas de esta administración. Este discurso permite inferir los posibles ámbitos de acción gubernamental, la coyuntura de los diálogos de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y la implementación de los tratados de libre comercio con varios países, lo cual ha implicado la adecuación institucional y de la intervención estatal sobre los distintos territorios, en concordancia con las obligaciones internacionales contraídas por el Estado en materia comercial.

El DPS, por originarse en el ámbito del ejercicio político, se propone disuadir, para lo que formula un conjunto de representaciones con consecuencias prácticas en la vida social, que tienen la función de orientar las acciones individuales y colectivas, movilizandolos sentidos que se pueden derivar de la afectividad, las axiologías que proceden de los idearios políticos que se pretenden estabilizar y la funcionalización del sufrimiento. Se construyen formas de interpelación en las que el Estado, a través de sus funcionarios, propone atención y empatía hacia algunos grupos históricamente subalternizados. La representación que se deriva de este proceso es que los sujetos marginalizados son propuestos como si fuesen benefactores de un Estado que actúa en alianza con el sector financiero y privado, como garante de su inversión y como proveedor de las condiciones sociales proclives a la expansión de su mercado.

El DPS toma como punto de referencia cuatro unidades temáticas que se articulan a la construcción de estrategias discursivas elaboradas a partir de la articulación de formas de emocionalidad, con los valores que consolidan el sistema neoliberal. La primera unidad se formula en torno a la representación

de la nación; las otras tres unidades constituyen la base programática de las políticas públicas para el segundo periodo de gobierno de Santos: “paz”, “equidad” y “educación”. Por los límites de este trabajo, interesa a través de estas unidades desentrañar la epistemología que se propone consolidar como única y válida para la construcción del nuevo país.

Los diseños contextuales que se elaboran en el discurso a través de la marcación de puntos de ruptura temporales, establecen una diferenciación entre un ayer, en el que se ubican los problemas de una Colombia condicionada por su historial de violencias, y un hoy que se representa como punto de inflexión del cambio social: “ES NUESTRA HORA... ¡Y VAMOS A APROVECHARLA”. Estas marcaciones temporales son uno de los recursos semiótico-discursivos privilegiados en cuyas articulaciones se llevan a cabo estrategias de legitimación que se orientan a la estabilización de las bases axiológicas que sostienen los agenciamientos del régimen neoliberal y que perfilan el sistema representacional afín a la implementación del modelo transicional colombiano:

[1] ¡GRACIAS A DIOS! ¡GRACIAS COLOMBIA! Con estas dos exclamaciones inicié mis palabras hace exactamente cuatro años. Y lo digo hoy nuevamente con toda la gratitud. Aquel día terminé con una afirmación categórica: ¡LE LLEGÓ LA HORA A COLOMBIA! Y ha sido así. Colombia transita HOY un camino de esperanza, un camino hacia la paz y la prosperidad social, un camino que la destaca entre las naciones del mundo. ES NUESTRA HORA... ¡Y VAMOS A APROVECHARLA! Nos cansamos de “pensar en pequeño”; de creer que estamos condenados a la violencia, a la desigualdad, al atraso, a la falta de oportunidades. ¡Porque NO es así! Desde mi corazón creo que ha llegado la hora no solo de avanzar en las metas inmediatas sino de re-pensarnos como nación. Ha llegado la hora de re-imaginar el contrato social que hemos heredado, y las instituciones y políticas que nos han regido.

Los marcadores de temporalidad incluyen deícticos, los temporales “hoy”, “ahora”, “año” y “hora”; el uso de verbos que indican procesos y que se articulan a haceres prácticos como “seguir”, “avanzar”, “llegar” y “comenzar”; atributivos con función de legitimación como “nuevo” y “pasado”; y comparativos que indican ruptura como “mejores”, los cuales tienen función segmentadora y propagandística. El uso de estos recursos semiótico-discursivos busca enfatizar en sentido de cambio y de transformación, y lograr la diferenciación de las formas de intervención estatal en la administración de Juan Manuel Santos, en relación con administraciones pasadas. A estas últimas, a través de implicaturas o referencias indirectas, se les atribuye un carácter negativo, de carencia de efectividad en sus acciones y de ausencia de gestión sobre los ejes discursivos que se proponen como prioridad.

Estos aspectos permiten verificar tensiones, reconocer procesos de estabilización cognitiva e identificar sus posibles implicaciones en los distintos ámbitos de la vida social. La construcción temática pone en tensión el estatus

ontológico que se deriva de las identidades colectivas propuestas (el Ser social), las obligaciones que en virtud de dicho Ser se deben asumir para hacer parte de la comunidad de referencia y los haceres que se derivan de dichas obligaciones. La transitividad representacional que va del Ser al hacer social se concreta en la convocatoria a la adhesión a la propuesta gubernamental sobre los ejes referenciales de la identidad grupal:

- [2] “ES NUESTRA HORA... ¡Y VAMOS A APROVECHARLA! [...] re-pensarnos [...] re-imaginar el contrato social [...] ser más ambiciosos con nuestros sueños”, “Colombia necesita un nuevo pacto social”, “Un país que cree en la propiedad privada y la protege”, “GRAN PROPÓSITO NACIONAL”, “Es de todos... Absolutamente TODOS los colombianos!, “caminemos JUNTOS [...] trabajemos JUNTOS”.

El proceso de legitimación que se formula en el DPS se apoya en el uso frecuente de nominales colectivos indeterminados a través de los cuales se busca perfilar una identidad grupal lo más abarcadora posible, que disipe las diferencias que podrían derivarse de las propuestas que se formulan discursivamente: “país”, “Colombia”, “colombiano”, “comunidad”, “mundo” y “pueblo”. Estos recursos semióticos se proponen como la base para construir consenso y como referentes de legitimación; por esta razón, las acciones y las dimensiones sobre las que se perfila la agenda de intervención adquieren relevancia en tanto sintetizan la conexión entre el ser colectivo y el hacer delineado por el DPS: “paz”, “equidad”, “educación”, “trabajar”, “conflicto”, “seguridad” y “justicia”.

En el DPS los agentes más referenciados se relacionan con los sujetos participantes o involucrados con el desarrollo del conflicto armado: “víctima”, “niño”, “FARC”, “gobierno” y “joven”. Los actores colectivos abstractos como “pueblo”, el cual es evocado como referente de legitimación y como lugar de identidad grupal, así como la evocación frecuente de la categoría “pobre”, la cual es asociada con los procesos históricos de desigualdad en Colombia. Aun cuando se referencian frecuentemente las categorías relativas al conflicto armado, a instancias colectivas abstractas y, en menor medida, a la desigualdad expresada en el fenómeno de la pobreza, los actores directamente involucrados en los procesos de acumulación y de expansión del modelo de mercado no se referencian en el discurso presidencial.

Los ejes de la agenda de intervención gubernamental con mayor referencia en el DPS se relacionan no solo con las directrices políticas definidas por el Presidente para su segundo periodo de gobierno, sino con los componentes que resultan relevantes para el incentivo de la inversión extranjera y reproducción del régimen de acumulación. La aparente ausencia de conexión de los temas de agenda y los agentes sociales referenciados puede explicarse en razón de la estrategia discursiva general de refrendación indirecta de los componentes representacionales que permiten el agenciamiento de las intervenciones neoliberales. Así, aun cuando el discurso no tematiza de forma directa los actores implicados

en los procesos económicos constitutivos de la dinámica neoliberal, se estructura sobre la base de la referencia constante a marcos conceptuales relacionados con la competencia, la acción individual, la formulación de la garantía de derechos como si fuese un beneficio y la substancialización de la pobreza.

Actores como los empresarios, los inversionistas o incluso quienes sostienen la economía ilegal del narcotráfico son referenciados marginalmente o no son referidos en el discurso. Esto mismo sucede con actores relevantes para la solución del conflicto armado y la consecución de la paz, como los campesinos, los indígenas, los afrocolombianos, los movimientos sociales, las fuerzas militares, la policía, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y los grupos paramilitares. Del accionar histórico de este último actor se han derivado graves violaciones de derechos humanos y se han generado profundos procesos de acumulación y concentración de capital, lo cual ha ido en detrimento de la democratización del acceso a los recursos simbólicos y materiales que son indispensables para la vida en sociedad. Así, la forma de citación de los agentes discursivos permite inferir un desplazamiento de la discusión en torno a los procesos de marginalización y segregación inherentes al régimen de acumulación que han condicionado el desarrollo del conflicto armado, como efecto de la estrategia discursiva de atribución de valor representacional a las dimensiones política y militar del conflicto armado. Desde esta perspectiva, la conexión economía-política es desdibujada y la discusión es fragmentada y simplificada.

El uso de casos ejemplarizantes se propone como forma de legitimación de las referencias axiológicas implícitas a través de las cuales se pretenden formular las grillas semióticas que contribuyan a expandir el horizonte de sentido afín a la matriz neoliberal. Así, el DPS pretende estabilizar la individualidad, la competencia, la ambición y el éxito socioeconómico como valores fundamentales para la consolidación de un sistema del cual no se reflexiona sobre los procesos de marginalización, jerarquización y segregación que genera. La ejemplificación, de esta manera, se constituye en un recurso con el que se elabora el valor de lo heroico y crea sentido de sacrificio que se deriva de la disciplina individual, todo lo cual se articula al ideario de la competencia y la lógica del ascenso social. Si bien el marco neoliberal de la competencia y la ambición se fusionan en el concepto del héroe, dicho marco, además, integra elementos referenciales del campo semántico de la guerra: “máximo artillero”, “ganar”, “disciplina”. Se consolidan así los idearios de individualidad, competencia y éxito:

- [3] Ha llegado la hora de subir la vara, de ser más ambiciosos con nuestros sueños. ¡Miren a James Rodríguez, que recibió esta mañana en España el Botín de Oro al máximo artillero del Mundial de Fútbol! ¡Miren a nuestra Selección o a Falcao! ¡Miren a Catherine Ibargüen, a Nairo Quintana, a Mariana Pajón! ¡Qué ejemplo! ¡Qué ejemplo el que nos dan! Ellos compiten para ganar. Ellos quieren siempre más. Ellos trabajan por ser los mejores... ¡Y lo logran! Estos jóvenes colombianos nos están dando un mensaje claro, nos están enseñando

el camino de la grandeza y de la disciplina. ¡Y vamos a seguirlo! Por eso hoy proclamo que ha llegado la hora de asegurar PARA SIEMPRE la prosperidad de las siguientes generaciones.

El recurso de la ejemplificación, además de evocar los valores y principios de acción a través de la exaltación de los rasgos que les son atribuidos a los agentes referidos, construye el horizonte simbólico-moral desde el que es posible interpretar el supuesto buen hacer. El sistema de referencias axiológicas se formula como el mapa orientador de las posibles (inter)acciones que conducen al progreso y a la superación de las condiciones adversas que son propuestas como si obedecieran a elecciones individuales que realizan los agentes sociales. La personalización por determinación a través de la individuación (Kress y Van Leeuwen 1996), se formula discursivamente como parte del proceso argumental, se constituye en el condicionante cognitivo que, a lo largo del discurso, se re-elabora para desfocalizar el carácter social de los asuntos nucleares formulados discursivamente: la pobreza, la seguridad, la paz, la equidad, etc. Los recursos discursivos de individualización son dispositivos de subjetivación y componentes semióticos orientadores de los procesos de interpretación, que desestructuran la posible construcción de formas de inteligibilidad que permitían entender las relaciones de poder desde las que se teje lo social, lo económico y lo político.

Las unidades temáticas que elaboran el sentido de la promesa de un país mejor, articulado a los tres referentes de intervención gubernamental: paz, equidad y educación, estructuran valores específicos, funcionales a la matriz epistémica neoliberal.

[4] Creo firmemente que Colombia debe trazarse HOY una meta con la que todos nos podamos comprometer. ¿Y cuál es esa meta? Ser, en el año 2025 –[en una década]–... Un país en Paz TOTAL... Un país con EQUIDAD... y el más EDUCADO de América Latina. Imagínenselo por un minuto... Un país en paz TOTAL... Un país con equidad... Y el más educado de toda la región. Esta visión –COLOMBIA EN PAZ, CON EQUIDAD Y EDUCADA– es sencilla de recordar, ardua de lograr y profunda en su significado.

Las formas de construcción temática ponen en tensión el estatus ontológico que se deriva de las identidades colectivas propuestas al Ser social –las obligaciones, que en virtud de dicho Ser se deben asumir para hacer parte de la comunidad de referencia y los haceres que se derivan de dichas obligaciones. La transitividad representacional que va del Ser al hacer social se concreta en la convocatoria de adhesión a la propuesta gubernamental, sobre los ejes referenciales de la identidad grupal:

[5] ES NUESTRA HORA... ¡Y VAMOS A APROVECHARLA! [...] re-pensarnos [...] re-imaginar el contrato social [...] ser más ambiciosos con nuestros sueños
Colombia necesita un nuevo pacto social

Es de todos... ¡Absolutamente TODOS los colombianos!
[...] caminemos JUNTOS [...] trabajemos JUNTOS.

El uso frecuente de nominales colectivos indeterminados sustenta el proceso de legitimación que se formula en el DPS, elaborando discursivamente identidades grupales lo más abarcadoras posibles, que disipen las posibles disidencias que podrían derivarse de las propuestas que se formulan discursivamente: “país”, “Colombia”, “colombiano”, “comunidad”, “mundo” y “pueblo”. En tanto referentes de consenso y de legitimación, estos recursos semióticos contribuyen a validar la agenda de intervención, ya que sintetizan la conexión entre el ser colectivo y el hacer delineado por el DPS en torno a asuntos como la paz, la equidad, la educación, el trabajar, el conflicto, la seguridad y la justicia.

En el DPS el ideario que subyace al concepto de paz se articula a una relación instrumental, por causa de la cual se desligan los antecedentes sociales en razón de los cuales se han conformado los actores colectivos que hasta la fecha siguen enfrentados en los distintos escenarios en los que se desarrolla el conflicto armado. La instrumentalización de la paz se entiende desde los requerimientos de eficiencia y de estabilidad jurídica y política que requiere el mercado para consolidarse y expandirse en las distintas zonas del territorio nacional, en desmedro de la formulación de la paz como derecho y como condición para el desarrollo de las capacidades individuales y colectivas en relación al buen vivir.

La estabilización de la representación de la paz como fin instrumental se articula a recursos de reiteración, generalización y marcadores con el propósito de activar emociones con fines de orientación interpretativa. El ensamblaje estratégico de los recursos semiótico-discursivos se orienta al reforzamiento del sentido de sacrificio y de esfuerzo que se perfila a lo largo del discurso, destacándose el lugar de agente del gobierno y del Estado en la búsqueda de la paz, y de las FARC como supuesto único agente colectivo que lleva a cabo acciones de guerra y, por consiguiente, de vulneración de derechos. La legitimación de la visión instrumental de la paz se concreta cuando en el discurso los agentes sociales son formulados como víctimas o victimarios, y no como sujetos individuales y colectivos que se relacionan en tramas complejas de correlaciones en las que las violencias se llevan a cabo de diversas formas. En este sentido, el DPS apela a la noción de víctima para conmover y para generar adhesión en torno a las propuestas gubernamentales:

[6] ¿Qué familia no tiene un padre o una madre, un hermano o una hermana, un primo o un amigo que no haya sido víctima del conflicto?

La representación de la seguridad, como condición para la paz, se propone como un eje nuclear en la propuesta de gobierno y en un requisito indispensable para la reproducción del régimen de acumulación. Pese a que la paz desde el inicio del discurso se propone como uno de las dimensiones a la que más se

le otorga relevancia, las fuerzas de seguridad del Estado se representan como baluartes de la democracia y de la libertad, y como “guardianes de la paz”. Esta forma de representación de las fuerzas armadas desarticula la paz de las demandas de los movimientos sociales de ampliación del acceso a la justicia, lo cual implica el juzgamiento de los agentes de seguridad del Estado que han cometido graves violaciones de derechos humanos por acción propia o en colaboración con estructuras de criminalidad paramilitares.

La seguridad como referente en la educación permite identificar la construcción de recursos argumentativos desde los que se válida la intervención del Estado a través de sus fuerzas de seguridad, en todos los espacios de la vida social:

[7] A nuestras Fuerzas Armadas [...] les digo que no podemos bajar la guardia
[...] Los Colombianos necesitamos sentirnos más seguros y más protegidos
[...] la seguridad ciudadana continuará siendo prioridad.

Para esto, se activa el trauma colectivo asociado al histórico conflicto y a la violencia, y se legitima la securitización a través de la evocación del potencial riesgo al que podrían estar expuestos los agentes sociales, haciendo referencia a hechos coyunturales como forma de condicionamiento cognitivo y emocional:

[8] Y aquí quiero hacer una advertencia: los hechos de VIOLENCIA de las últimas semanas son una contradicción inaceptable, y ponen en riesgo el mismo proceso.

De esta manera, la actualización del impacto emocional y del shock que se deriva del recuerdo de la violencia son potencializados semióticamente en el DP como mecanismos de persuasión al servicio del proyecto de poder del presidente Santos.

La construcción de adhesión y de acción conjunta se constituye en una de las estrategias, a través de las cuales se valida el modelo neoliberal sustentado en la protección de la propiedad privada, la individualización de los procesos de desigualdad desde los que se explican la pobreza, la construcción del marco de los derechos como beneficios o como inversiones, y la refrendación de la lógica de la competencia. Estos referentes se proponen, a lo largo del discurso de posesión, como si fuesen requisitos sin los cuales no es posible el logro de los objetivos fijados en la agenda gubernamental:

[9] Un país que cree en la propiedad privada y la protege [...] GRAN PROPÓSITO NACIONAL
[...] avanzaremos hacia nuestra gran meta de erradicar la pobreza
100 mil viviendas gratis para los más pobres [...] ¡muchas de ellas gratis!
[...] seguiremos avanzando en la búsqueda de una mejor salud [...] como ya lo hicimos con la unificación y ampliación de los planes de beneficios
[...] nuestros campesinos necesitan mejores servicios públicos, más escuelas,

acueductos y alcantarillados rurales [...] por eso vamos a dedicar al agro el presupuesto de inversión más grande que jamás se haya destinado [...] ¿Qué significa ser el país más educado de América Latina? [...] significan que las mentes más brillantes compitan por estudiar vivir y trabajar en Colombia

La propiedad privada como valor y como “propósito nacional” toma como punto de referencia la supuesta ausencia de conflicto en torno al proyecto privatizador, el cual se ha intensificado desde la década de los años 90 en Colombia. La paz y la propiedad privada se sugieren como la conjunción que, apriorísticamente, conduce al progreso y a la felicidad colectiva. Esta misma lógica se profundiza cuando el DPS se apropia de metáforas para definir conceptualmente los efectos de la desigualdad como si fuesen substancias y la pobreza como cuerpo susceptible de ser erradicado; esta manera de proceder elimina su carácter de fenómenos sociales que obedecen a lógicas de poder enmarcadas en el acceso a los recursos socialmente producidos. La ausencia de problematización de las relaciones que hay entre la validación de la propiedad privada, la intensificación de la pobreza y los procesos de concentración y acumulación de capital contribuye a desconocer las discusiones que, desde distintos sectores sociales, se han llevado sobre estos temas y que podrían conducir al logro de la paz y al fortalecimiento de la democracia.

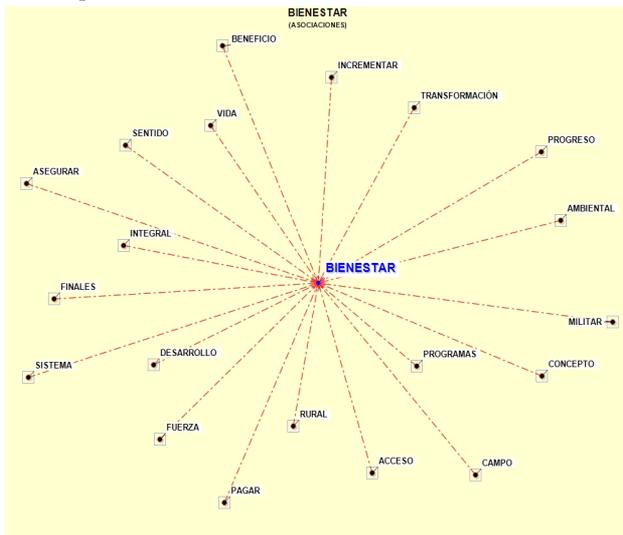
La validación del modelo neoliberal también se efectúa a través de la construcción de la representación de asistencia focalizada, la cual se soporta sobre la representación de los derechos sociales como beneficios o inversiones que se formulan a discrecionalidad de las autoridades y que toman como sujeto de intervención a los sectores sociales más vulnerables. Las expresiones “viviendas gratis” y “planes de beneficios” resaltan el carácter agencial de las autoridades gubernamentales y proponen a los sujetos de intervención como pacientes, a los cuales se les otorga beneficios específicos en correspondencia con la promesa de futuro elaborada discursivamente. Desde esta perspectiva, las obligaciones internacionales del Estado colombiano en materia de garantía plena y efectiva de los derechos sociales son disimuladas bajo la acción demagógica a través de la cual el campo semántico de la economía se activa cognitivamente a través de las unidades léxicas “beneficio” e “inversión”. Así, se extrapola la lógica costo-beneficio de la ganancia mercantil al ámbito de los derechos, para cuya concreción se formula como criterio de plausibilidad con su potencial carácter ganancial.

Las implicaturas y los sobreentendidos contribuyen a la estabilización de la matriz epistémica neoliberal como horizonte de sentido de lo posible y lo plausible, como camino y a la vez como la meta de construcción de un mundo imaginado, basado en la utopía liberal del libre mercado. Desde este punto de vista, el sentido de avance y de progreso adquiere valor discursivo en tanto permite identificar los centros de significación o los núcleos semántico-pragmáticos que se jerarquizan en el discurso, desde los que se define la representación de lo transicional:

[10] La visión de COLOMBIA EN PAZ, CON EQUIDAD Y EDUCADA impulsa el crecimiento económico, con más trabajo y más bienestar para las familias colombianas [...] COLOMBIA EN PAZ, CON EQUIDAD Y EDUCADA ¡es la visión que nos cambiará para siempre!

Las asociaciones semánticas del núcleo referencial ‘bienestar’, permiten verificar la consolidación del proceso de mercantilización de los derechos y el interés de sobreponer los marcos conceptuales del campo semántico de la economía sobre los procesos de provisión del bienestar. En el DPS la unidad léxica “bienestar” solo aparece una vez –ver resultado descriptivo– y su vinculación semántica da cuenta de la formulación del sentido de beneficio, progreso y desarrollo, entre otros (ver Imagen 1). Resulta paradójico que, pese a que el DPS se formule sobre la base de la promesa futura de una vida mejor para todos los colombianos, la noción de bienestar no sea el referente desde el cual se enuncian las posibles directrices de política social, para la segunda administración de Juan Manuel Santos. Esto adquiere sentido si se tiene en cuenta que las discusiones contemporáneas sobre el bienestar incluyen, en la mayoría de los enfoques de política social –salvo en la neoliberal–, las intervenciones activas del Estado para gestionar los desequilibrios inherentes al régimen de acumulación, mediante la implementación de políticas distributivas y redistributivas. Esto explica la razón por la cual la unidad léxica “distribución” no aparece en el corpus y tampoco se evidencia algún tipo de asociación entre las unidades léxicas “bienestar” y “derecho”.

Imagen 1. Mapa de asociación semántica de las unidades léxicas “bienestar”

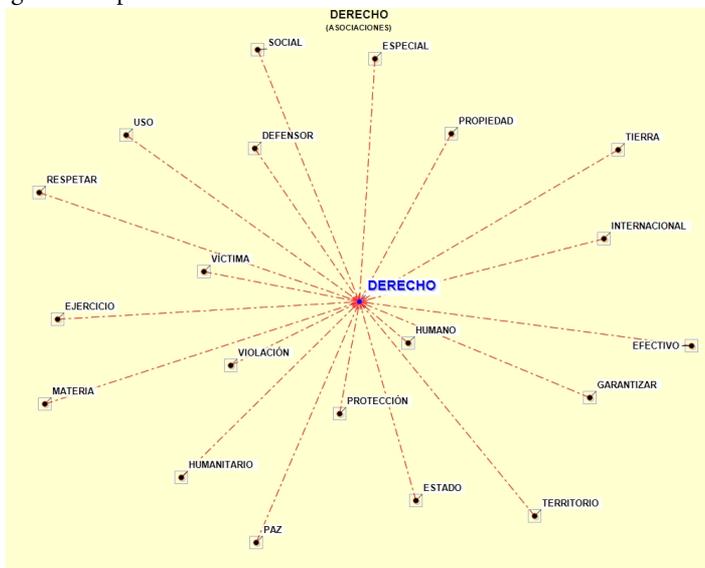


Fuente: Datos de T-Lab 7.3¹

La representación de los derechos se verifica si se toman como punto de referencia las asociaciones semánticas de la unidad léxica “derecho”, de acuerdo con las cuales, por una parte, adquiere relevancia su proximidad con el concepto

de propiedad, y, por otra, se estructuran relaciones con los referentes discursivos que enmarcan el desarrollo del conflicto armado: “derecho internacional humanitario”, “víctima”, “violación de derechos”, “derecho internacional”, “protección”, “Estado” y “paz”. El DPS permite verificar la baja vinculación de la unidad léxico-semántica “derecho” con los componentes que estructuran la ciudadanía social como el trabajo, la salud, la educación, la vivienda, el medio ambiente, la cultura, la seguridad alimentaria y la protección social. Pese a que se verifica cercanía semántica con las unidades léxicas “tierra” y “territorio”, el DPS, en el eje referido a la paz, no hace referencia a las estrategias de restitución de tierras a través de las cuales es posible garantizar a las comunidades que han sido objeto de desplazamiento forzado por causa del conflicto armado el retorno a sus territorios.

Imagen 2. Mapa de asociación semántica de las unidades léxicas “derechos”



Fuente: Datos de T-Lab 7.3

La promesa de un país mejor que se formula en las unidades temáticas correspondientes a paz, equidad y educación el DPS se estructura en referencia a valores premodernos que también contribuyen a la estabilización de la matriz epistémica neoliberal. Estos valores se representan discursivamente en articulación con referentes comunes vinculados a relaciones semántico pragmáticas articulados a la familia y la religión, todo lo cual profundiza el sentido de sacrificio, renuncia y heroísmo:

[11] A mi familia [...] quiero expresarle, ante todo el país, mi profundo amor y gratitud [...]” y “pido a Dios que me ilumine y me guíe en esta tarea.

Estas formas de apelación a los pilares axiológicos comunes sustentan la estrategia de legitimación sobre la base de la autoridad moral que se atribuye quien asume los referentes de moralización aceptados socialmente. En este sentido, se formula una lógica coextensiva que va del lugar institucional ocupado, pasando por el proceso de autorización moral, para llegar a la validación social de las directrices de acción propuestas.

4. *Conclusión preliminar*

El DPS analizado define una estructura que motiva a los ciudadanos a la aceptación de idearios y emociones, posiciones y puntos de vista sobre la realidad social, apropiándose de estrategias semiótico discursivas que se orientan a la producción y consolidación de axiologías y percepciones que contribuyen a actualizar formas de refrendación de obligaciones y deberes que tienen como eje la promesa y la construcción de expectativas de acción fáctica. La construcción de sentido que se deriva de valores socio-éticos y políticos, paz, educación y equidad, anclados a la emocionalidad, describen relaciones que ponen en tensión, por una parte, la igualdad, el acceso a los derechos y a la justicia y el acceso a los capitales simbólicos y económicos de la sociedad. Y por otra, la tensión existente entre mercado laboral y las políticas sociales que se articulan a los idearios del neoliberalismo competencia, individualidad, éxito.

La funcionalización de los distintos sujetos políticos que son interpelados a través del DPS implica el uso de marcadores de activación emocional, algunos de los cuales suponen la evocación de un pasado violento común, en el que no se reconoce la participación de las fuerzas de seguridad del Estado ni de actores legales e ilegales de la extrema derecha. Los mecanismos de evocación del pasado violento fusionan la actualización cognitiva de las vulneraciones de las que han sido objeto quienes han sido victimizados en el marco del conflicto armado, con la sugerencia de un potencial riesgo a la seguridad y a la vida, para el cual todos deben estar preparados. Este razonamiento es la base para que todos los ciudadanos deban validar el fortalecimiento de las fuerzas de seguridad estatales. El resultado de este proceso es la dislocación de la capacidad crítica de los agentes que son interpelados y la condición para que lleven a cabo la aceptación tácita de la agenda neoliberal que el presidente y su equipo de gobierno proponen como programa orientado al logro de un supuesto futuro mejor.

La desarticulación conceptual de trabajo-educación y bienestar con los ejes semánticos del DPS, se explica, cuando se reconoce que los principios del sistema político económico que se implementa elimina de la acción política la protección del empleo, la redistribución de capital, y el acceso colectivo a los derechos, así, el sistema es estructuralmente inequitativo y, en consecuencia, elimina de facto la inclusión, la igualdad y la justicia.

La decodificación e interpretación crítica del discurso objeto de análisis permite establecer que articuladas a las estrategias discursivas se construye un

discurso que, cohesionando axiologías y emocionalidades, pone en el centro de los asuntos públicos la funcionalización de la marginalidad, la inequidad y el sufrimiento para consolidar una política que se propone de interés común, en la que desaparece la acción colectiva; se eliden sistemáticamente los derechos para configúralos en responsabilidades individualizadas; se reducen los accesos a los distintos capitales sociales y se justifica la pérdida de estados de bienestar para crear retos y metas del bien individual y privado. En este marco se consolida y justifica la sociedad segura y próspera.

La visión neoliberal propuesta en el DPS pone en escena la exclusión y la desigualdad en sus múltiples expresiones sociales, permite verificar el papel de axiologías centradas en la individualidad, el libre albedrío o la libertad, y la responsabilidad de cada sujeto en la construcción de lo que constituyen su capitales. Los principios y valores neoliberales trasladan la cuestión de las causas sociales, económicas o políticas que determinan las formas de exclusión e inequidad, al trasladar responsabilidades a los sectores que manejan los capitales y enmarcar cada asunto social dentro de la economía del mercado, cuyo eje es el libre comercio y la libre inversión.

NOTAS

- 1 La lectura del mapa debe hacerse teniendo en cuenta que aquellas unidades más cercanas a la palabra clave, la cual se ubica en el centro, están semánticamente más asociadas. Aquellas que manifiestan gráficamente mayor distancia tienen menor grado de asociación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAUMAN, Z. 2009. *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BOURDIEU, P. 2012. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. 2013. *El anti edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Paidós.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. 2012. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- GUATTARI, F. 2013. *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles*. Buenos Aires: Editorial Cactus.
- FABBRI, P. y MARCARINO, A. 2011. El discurso político. *DeSignis 2*: 17-32.
- FAIRCLOUGH, N. y FAIRCLOUGH, I. 2012. *Political discourse analysis: A method for advanced students*. London: Routledge.
- FOUCAULT, M. 2012. *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FRIEDMAN, M. 2008. *Capitalismo y libertad. Ensayos de política monetaria*. Madrid: Síntesis.

- KLEIN, N. 2011. *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Buenos Aires: Paidós.
- KRESS, G. y LEEUWEN, T. 1996. *Reading images: The grammar of visual design*. London: Psychology Press.
- LEGHISSA, G. 2012. *Neoliberalismo. Un'introduzione critica*. Roma: Mimesis.
- PARDO ABRIL, N. 2014. *Discurso en la Web. Pobreza en YouTube*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- PARDO ABRIL, N. 2013 [2007]. *Como hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/ IECO.

NEYLA GRACIELA PARDO ABRIL es Doctora en Filología-Lingüística Española. Profesora titular e investigadora del Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura (IECO) y del Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional de Colombia. Investigadora principal del Grupo Colombiano de Análisis del Discurso Mediático (COLCIENCIAS), co-fundadora de la Red Latinoamericana de Analistas del Discurso sobre la Pobreza (REDLAD) y presidente de la Federación Latinoamericana de Semiótica (FELS).

Correo electrónico: neylapardo@yahoo.com // pardo.neyla@gmail.com